

SOPHIA

Nº 320 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2017



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	159
DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd APROXIMACIÓN A LA SABIDURIA Y EL PROCESO DEL ENVEJECIMIENTO ...	160
DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd PROPAGANDO Y DEMOSTRANDO LA TEOSOFIA	166
EL DHARMA O LA DOCTRINA, Henry S. Olcott “Primeros Principios del Budismo” (Extracto).....	171
LAS IDEAS DE H.P. BLAVATSKY SOBRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Herman C. Vermeulen.....	173
CRECE COMO CRECE LA FLOR Nancy Secrest.....	178

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.
Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.
Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.
La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.
Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE alicante@sociedadteosofica.es
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 678935533
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es c. Joaquim Costa, 46 - 08222
Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
clarisaelo@gmail.com
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
C/Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 658238390
Valencia
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
c. Santa Llúcia, 25, 08191 Rubí. Barcelona. Tf.
936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KĀLAHAM-
SA
Tel: 688 443 424, getkalahamsa@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaeszuliohernaesz@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT
DE MAR", jespcasa@gmail.com C/ Sant Pere, 36.
Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhon-
do 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cu-
gat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es / secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2017

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de
correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697

e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que
cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

En agosto de 2014 la sección española de la S.T. se comprometió en París a organizar el siguiente Congreso Europeo bajo los auspicios de la Federación Europea de la Sociedad Teosófica. Era un reto del que nos parecía que podíamos salir airoso, dada la naturaleza históricamente noble y luchadora de los miembros de la sección. También nos parecía que, de alguna manera, se lo debíamos a nuestros mayores, a todos aquellos que durante tantos años trabajaron con todo su empeño y con gran riesgo por que las ideas teosóficas no quedaran en el olvido, bajo el silencio impuesto por la “legalidad” de entonces. Este ha sido el segundo Congreso Europeo celebrado en nuestro país; el primero tuvo lugar en 1934, y contó con la presencia de C. Jinarajadasa.

La labor de todos estos años, desde ese primer congreso hasta aquí, ha servido para que ahora nuestra sección pudiera acoger por segunda vez un evento del mismo calibre. En esta ocasión, hemos contado con la presencia del Presidente Internacional, Tim Boyd, además de otras personas relevantes dentro del movimiento teosófico.

Hemos tomado el testigo y cabe esperar que podamos pasarlo en el futuro a nuevas generaciones dispuestas a recogerlo y a colaborar del mismo modo que los miembros de ahora lo hemos hecho, uniendo esfuerzos para demostrar que cuando está la voluntad, se pueden superar todos los obstáculos.

A pesar de que tres días antes del comienzo del congreso se produjeron unos hechos terribles y lamentables en el centro de la ciudad que había de acoger a más de doscientas personas para hablar de la Conciencia Universal, estaba claro que no podíamos dejar de celebrar nuestro congreso. Más que nunca, era el momento de aunar nuestra energía y nuestro trabajo interno a favor de la Paz, de la Armonía y de la Serenidad tan necesarias en esta época tan revuelta en todos los frentes. Vaya nuestro pensamiento lleno de Amor Universal a todas las víctimas y allegados, no sólo de Barcelona, sino del mundo entero.

Cuando hay una empresa común, todos los componentes de un grupo humano hacen lo posible por que el objetivo se consiga. Cada individuo suma su esfuerzo al de los demás, y el resultado nunca es sumativo, y siempre es

exponencial. Unir y no separar debería estar siempre en la base de todos nuestros actos y de nuestros pensamientos. Como unidos hemos sabido estar todos, demostrando que también así se vive la

Teosofía. A todos los que habéis hecho posible demostrar que la Teosofía es una cosa viva, y que es el camino que lleva a la Consciencia Universal, a todos, gracias.

A.T.B.

APROXIMACIÓN A LA SABIDURIA Y EL PROCESO DEL ENVEJECIMIENTO

Vamos a considerar algo que a todos nos interesa en *algún* grado: el proceso del envejecimiento, inherente en la Naturaleza. Todo tiene un comienzo evidente cuando aparece en este mundo, un proceso por el que pasa, y luego, aparentemente, desaparece de este mundo. Es uno de los grandes misterios a los que se enfrenta la humanidad, cuando pensamos sobre el lugar que ocupamos en el universo. Es también uno de los temas al que los grandes pensadores de toda la historia han prestado atención. Resulta fundamental para enten-

der el tema más profundo de la sabiduría.

Todos estamos implicados en este proceso. Hay muchos dichos populares que comparan la juventud con la vejez, pero parece que una de las características que distingue al joven de la persona de edad es el factor de la experiencia. La actividad es el distintivo de la juventud y la experiencia llega con la edad. Este parece ser un factor de diferenciación.

Hay una expresión humorística que dice: “el buen juicio se alcanza con la experiencia, pero la experiencia se logra por el juicio

erróneo”. Uno de los hechos de la vida es que la naturaleza de la juventud es la de carecer de información sobre las actitudes predominantes en el mundo. Ese nivel de experiencia es lo que se considera generalmente como el factor de separación entre la mente joven y la que ha madurado. Viéndolo más de cerca, nos damos cuenta de que las experiencias que acumulamos a lo largo de una vida tienden a ser de determinados tipos. Están las sensaciones que afectan al cuerpo y que se repiten una y otra vez en el transcurso de una vida. “Ganamos experiencia” en el mundo de las sensaciones. También tenemos toda clase de encuentros emocionales a lo largo de la vida y nuestra naturaleza emocional es cada vez más experta en el funcionamiento de ese mundo de los sentimientos. Luego está el flujo constante y cíclico de los pensamientos que pasan por la mente.

Nuestra interacción con este mundo de sensaciones, emociones y pensamientos constituye el cuerpo de nuestra experiencia que identificamos como “conocimiento”. En lenguaje corriente, la persona que llamamos “conocedora” tiene experiencia en las actitudes predominantes de estos tres mundos de la personalidad. Este tipo de experiencia tiene un gran valor. *A los pies del Maestro* menciona cuatro cualificaciones, de las cuales la primera es el discernimiento. El conjunto de experiencia y cono-

cimiento que llega con la edad es la base para nuestro reconocimiento de lo que es bueno, mejor y óptimo. La capacidad de discernir de la mente procede de este tipo de conocimiento.

Cuando hablamos de sabiduría —y la Teosofía es la Sabiduría Perenne— ¿es lo mismo que un conocimiento de cualquier clase? Es un tema al que debemos volver una y otra vez, para preguntarnos: ¿Qué es conocimiento y qué es sabiduría? Las tradiciones que han tratado de ilustrarnos sobre este tema describen la sabiduría de diferentes modos. Un profesor válido, experimentado en el ámbito de la sabiduría, siempre nos advertirá de que lo mejor que puede hacerse es darnos algunos términos. Se ha intentado, a lo largo del tiempo, usar el lenguaje y los símbolos para describir aquello que está más allá de las sensaciones, de las emociones y del pensamiento, y necesariamente más allá de las palabras, para que podamos tener una idea de esta sabiduría profunda pero invisible.

Se han utilizado muchas palabras para describir la sabiduría. En lenguaje contemporáneo, podríamos llamar sabiduría a la “percepción de la realidad” —una realidad que se extiende más allá de nuestros cinco sentidos y engloba la naturaleza del alma. En nuestra literatura Teosófica tradicional, pensamos en términos de *buddhi*, y al vehículo capaz de

experimentar *buddhi* le llamamos *buddhi-manas* – la *mente iluminada* ó *mente-sabiduría*.

En *La Voz del Silencio*, y en la práctica Budista, está el concepto de las perfecciones o *pāramitā-s*. En las enseñanzas Budistas hay seis o diez *pāramitā-s*. En *La Voz del Silencio*, H.P.Blavatsky (HPB) enumeraba siete. La última relacionada es la perfección de la sabiduría, *prajñā*. Para intentar comunicar lo que es *prajñā* hay varias maneras. En el Budismo Tibetano tienen un largo mantra, ó Sutra, que se recomienda recitar y sobre el que se aconseja meditar, el *Prajñā-pāramitā Sutra*, o Sutra sobre la sabiduría como perfección. Ese Sutra es una descripción dada por Avalokitesvara, que tuvo la experiencia de la sabiduría de la mente, tratando de comunicársela a Sāriputra, otro discípulo de Buddha.

Avalokitesvara intenta en ese mantra hacer una descripción de la sabiduría, algo fascinante y poderoso a la vez, en su potencial para realizarla. La forma en que se describe la sabiduría consiste íntegramente en términos de negación, ó sea, se la describe solamente como lo que *no es*. La visión del *Prajñā-pāramitā Sutra* es que la sabiduría no puede ser definida ni nombrada, solo puede ser esbozada, quitando todo lo que no es. En el Sutra se hace una eliminación magistral de todo lo que nos oculta la percepción verdadera

de la sabiduría.

Dirigiéndose a Sāriputra, Avalokitesvara dice: “Esta es la característica original de todo. No es nacido, no es aniquilado, no tiene mancha, no es puro. No aumenta, no disminuye. ...En la sabiduría no hay ojo, ni oído, ni nariz, ni cuerpo, ni mente, ni ignorancia, ni tampoco fin de la ignorancia”. Si esto no tensiona nuestra mente ¿Qué puede hacerlo? Todo lo que nuestra percepción ordinaria puede comprender no es sabiduría. Este es un enfoque para intentar comunicar la naturaleza y el valor y para acercarnos a la experiencia de la sabiduría. Es la vía negativa, el camino que conduce a la sabiduría a través de la negación.

Hay otras formas de describir la sabiduría. Sócrates fue considerado el hombre más sabio de su época. Aunque tenía un conocimiento extraordinario y reconocido como tal, le consideraban un sabio porque contestaba a todo el que le preguntaba: “Sólo sé una cosa, que no sé nada”. Esta percepción de que la sabiduría está compuesta de no-cosa (nada) (nothing – nothing) hacía de él un hombre sabio.

Hay un libro en la Biblia llamado “El Libro de la Sabiduría” o “La Sabiduría de Salomón”. En este breve libro el Rey Salomón describe su visión de la sabiduría y como llegó hasta ella. Es una descripción esotérica que frecuentemente se ha pasado por alto. Se trata de una descripción muy diferente del

enfoque, por la vía negativa, del *Prajñā-pāramitā Sutra*. Se hace en términos positivos y asertivos, personificando la sabiduría como femenino, como “ella”. Una de las razones por las que Salomón fue considerado como el más sabio de los hombres era que, cuando llegó a ser Rey de su pueblo, Dios le dijo que formulara un deseo y le sería concedido. Otro rey hubiera pedido extender su reino u obtener más riquezas que nadie. En cambio, su deseo fue: “Concédeme sabiduría y comprensión”. Así reconocía que todas las demás virtudes se derivan de estas dos.

En este libro Salomón describe la sabiduría de manera poética y hermosa. Dice que deberíamos buscarla como se busca el oro y la plata y como se busca un tesoro escondido. Dice que la sabiduría “(con)mueve más que el movimiento” y “pasa a través de todas las cosas debido a su pureza”. Añadió que la sabiduría, siendo Una e indivisa, puede hacer todas las cosas, “y descansando en sí misma renueva todas las cosas”. Esto es poesía y también belleza, verdad y poder. En la Unicidad, está presente en todas partes. En sus propias palabras: “Con su poder va de un extremo al otro del universo y ordena suavemente todas las cosas”. Esta es la sabiduría desde la perspectiva de Salomón, una presentación de la *vía positiva*. Ni la vía negativa ni la *via positiva* son correctas. Ambas son parcia-

les, pero intentan orientarnos en la dirección de lo que se describe como un tesoro escondido en el interior de cada uno de nosotros. Si tuviéramos que viajar a tierras lejanas para encontrar estos tesoros particulares, las enseñanzas carecerían de sentido.

Hay innumerables dichos que repiten algún aspecto de la idea de que “con la edad llega la sabiduría”. Según una expresión muy popular que probablemente hayamos usado nosotros mismos, “la juventud para la acción, la madurez para la sabiduría”. Pero, ¿es cierto este dicho? ¿Es que el proceso de acumular años aumenta en algo la sabiduría? ¡Lo dudo! Una de las cosas que observamos es que, cuando el sabio describe esta sabiduría, parece tratarse de algo que está escondido, velado. No se la descubre. No la hallamos y, ciertamente, no la creamos. Está siempre presente, pero no se ve, aunque su actividad y su potencial estén disponibles constantemente.

¿Cuál es el proceso que vela y que oculta la sabiduría de nuestra percepción y de nuestra experiencia? En nuestra etapa humana actual de desarrollo, el agente que más vela la Verdad ó la Sabiduría de nuestra percepción es el deseo, y nuestra profunda implicación en el proceso de desear. HPB y otros describían el enfoque principal de la mente humana en nuestra etapa, como la mente del deseo, *kāma-manas*. Estamos en un pro-

ceso continuo de deseos repetitivos. La capacidad de nuestros sentidos para seguir los numerosos deseos de los sentidos—gusto, vista, tacto, olfato y oído—disminuye con el tiempo, con la edad. En cierto sentido, la capacidad de expresarse que tiene la mente del deseo disminuye simplemente por el hecho de vivir muchos años en este mundo. Obviamente, ese proceso no tiene nada de virtuoso; es simplemente un hecho. Podemos parecer virtuosos simplemente porque, con la edad, la capacidad de expresar nuestros deseos disminuye. Pero esto es solamente la apariencia, no es la realidad.

La parte Primera de *Luz en el Sendero* da tres clases diferentes de instrucciones. Si se siguen las tres, se llega a experimentar la mente sabiduría. En palabras de ese librito, seremos entonces capaces de buscar y ver como se abre la flor del alma, lo que se produce cuando ha enmudecido la tormenta. Pero la atención a estos tres tipos de instrucciones es prioritaria, comenzando por extirpar ciertos tipos de deseos —la ambición, el deseo de sensaciones, de crecimiento, de vivir, etc. El siguiente grupo de instrucciones versa sobre el cultivo de los deseos —de cosas que son intangibles y normalmente inexpresables. Luego tenemos las instrucciones para buscar el sendero. Pero “extirpar” es la primera categoría.

En el proceso de envejeci-

miento, la muerte de alguna de las cosas que *Luz en el Sendero* nos aconseja erradicar ocurre de forma natural. Se extinguen de forma natural, tras la muerte de la propia capacidad para implicarse. Así, la ambición, el deseo de sensaciones, etc. se extinguen con la edad avanzada. Pero resulta que “extinguirse” no es lo mismo que “erradicar”. Uno es el efecto de la concentración de la voluntad, mientras que lo otro se debe simplemente al paso del tiempo. La voluntad concentrada a lo largo de muchas vidas tiene la capacidad de erradicar, de extirpar la raíz de muchos tipos de deseos, que florecen una vida tras otra. En el caso de las plantas que se marchitan en el otoño, sus raíces se fortalecen durante el invierno y rebrotan con fuerza renovada en la primavera. “Erradicar” es una advertencia para quien quiera llegar a ser un discípulo.

Veamos los tres clásicos de la Teosofía: *A los Pies del Maestro*, *La Voz del Silencio*, y *Luz en el Sendero*. Este último se considera como un curso avanzado, pues no está escrito para los que tratan de dirigirse hacia el Sendero, sino para los que tratan de cultivar ciertas cualidades a lo largo del Sendero. Escrito de forma sencilla en el comienzo, está dirigido a todos los discípulos que se encuentran firmemente afianzados y comprometidos en ese camino, porque para ellos tiene sentido. A falta de ese

compromiso, puede resultar interesante e informativo, pero no útil.

Damodar Mavalankar, en algunos de sus escritos durante su corta vida entre nosotros, describió la naturaleza del sendero espiritual muy sucintamente. Decía que una descripción completa del progreso espiritual es la siguiente: “Domina tus deseos, aprende a controlar la mente. Esta es la base de *todo* progreso espiritual”. En las Cartas de los Maestros se dan conocimientos profundos y muchas indicaciones orientadas a la sabiduría. Son tan numerosas que es muy fácil pasar por alto muchas de ellas. Una de esas indicaciones, que puede constituir una práctica para nosotros, siempre que la recordemos y tratemos de aplicarla,

es la siguiente: “Sobre la serena y plácida superficie de la mente en calma es donde las visiones captadas de lo invisible encuentran su representación en el mundo de lo visible”. Este consejo se daba en una carta dirigida a A. O. Hume, sugiriéndole que no permitiera la perturbación de su mente. Eso es parte del trabajo y se consigue dominando las emociones y aprendiendo a controlar la mente.

Otra cita para reflexionar, y con la que terminaremos, hace referencia a la mente en calma—a su capacidad para recibir impresiones de lo invisible y expresarlas en lo visible: “Es al morir la noche cuando nace Krishna”.

(The Theosophist. Julio 2017.)

Vive un Maestro en el corazón de los hombres
(quien) Realiza sus acciones mediante sutiles tirones,
Baila al son que EL quiere. Con toda tu alma
Confía en EL, El te socorrerá...

Bhagavadgita

Capítulo 18, versos 61 - 62

Para ser libre internamente, no tiene que existir ningún apego, lo cual significa la no dependencia psicológica de nadie ni de nada. La libertad absoluta es un estado incondicional que es el estado de pureza total.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

PROPAGANDO Y DEMOSTRANDO LA TEOSOFIA

La Sociedad Teosófica (ST) fue fundada en 1875. En *La Clave de la Teosofía* H. P. Blavatsky (HPB) hace la afirmación, aparentemente simple, de que se fundó para demostrar que existe una cosa como la Teosofía. Ese era el propósito subyacente de la ST y del movimiento que se formó con su aparición. La intención había sido de llevarlo a cabo en dos líneas diferentes.

La primera línea era la propagación de los conceptos y verdades incorporados en la Teosofía. En la Carta del Maha Chohan se afirmaba que debemos “predicar y popularizar” las diversas verdades que contiene la sabiduría teosófica. Hacía énfasis en la introducción de algunas ideas poderosas, capaces de cambiar la dirección del pensamiento y del comportamiento humanos.

La segunda era la demostración, es decir, que las verdades incorporadas en esta sabiduría de-

bían aplicarse siempre, y con esa aplicación la auto-transformación devenía una posibilidad. La idea ofrecida era que las ideas simiente, tan profundas y poderosas, una vez enraizadas en la conciencia individual, darían, necesariamente, unos resultados transformadores. Por un lado, pues, estaba la propagación y por el otro, la demostración de la validez y poder de estas verdades. En 1888, casi treinta años después de la fundación de la ST, HPB escribía el Memorandum Preliminar de un nuevo grupo llamado inicialmente la Sección Esotérica (SE) de la Sociedad Teosófica. (Posteriormente ese nombre se cambió a Escuela Esotérica de Teosofía). En este memorándum, una de las cosas que señalaba era que la ST había alcanzado “estupendos” resultados desde su fundación, demostrando que tal cosa como la Teosofía existía.

Pero limitaba estos resultados estupendos a las áreas que ella

llamaba “exotéricas”. El trabajo externo se había llevado a cabo de forma notable, particularmente en el aspecto de sembrar ideas teosóficas en la conciencia global. Por primera vez se estaba hablando de estas poderosas ideas. Decía que ese había sido el gran éxito del movimiento Teosófico, junto con la inclusión de las religiones del mundo y el reconocimiento popular que, como resultado, se extendió a la ST.

El área en la que consideraba que la ST había fracasado era en demostrar la validez de las enseñanzas a través de la conducta de sus miembros. Desde su punto de vista, únicamente había que demostrar una cosa. Algunos de los primeros miembros estaban interesados en cultivar aquellos potenciales internos que pudieran darles el control de los poderes psíquicos y de las fuerzas de la Naturaleza. HPB produjo numerosos fenómenos, demostrando que los poderes internos eran reales y estaban al alcance del individuo adecuadamente preparado y motivado. Pero no era ese el tipo de demostración que le interesaba cuando hablaba de las dificultades que afrontaba la ST.

Desde la perspectiva de HPB y de los Fundadores Internos, el propósito fundamental de la existencia de la ST era demostrar la posibilidad de una fraternidad universal. Era en ese punto donde ella consideraba que la ST, y

consecuentemente sus miembros, no habían tenido éxito. Desde su punto de vista en aquella época, los miembros de la ST ni siquiera alcanzaban el nivel de cualquier organización fraternal corriente.

Su opinión se basaba en que las críticas de los miembros (y ella misma fue objeto de ellas), las calumnias que se produjeron, las relaciones interpersonales que superaron en importancia la idea y la práctica de la fraternidad fueron tan acusadas que pensaba que, si no se hacía algo para corregir esa tendencia, todo el trabajo realizado por los Fundadores Internos y por ella misma se perdería. Comentaba que los Maestros poco pueden ayudar a una organización que no está completamente unida en su propósito y sentimientos, y que vuelve la espalda a la razón fundamental de su existencia: el amor fraterno universal. Era necesario introducir un factor corrector. A falta de alguna demostración de la Fraternidad Universal, no había manera de sentir la influencia de los Fundadores Internos a través de la ST.

Siempre habrá individuos excepcionales que irán apareciendo periódicamente en el mundo, como HPB o J. Krishnamurti, que podrían ser utilizados con ese fin. Pero la intención evidente no era la de tener una luz muy brillante luciendo en el mundo por un momento, sino estimular la creación de grupos activos de personas

motivadas por sus enseñanzas que quisieran expresarlas con su vida. El movimiento teosófico se creó con la esperanza de que, a través de esta demostración de una fraternidad posible, la influencia de los Maestros se hiciera sentir en el mundo.

Es interesante ver que en la fundación inicial de la Sección Esotérica, HPB estableció, al desarrollarla, ciertas reglas para sus miembros. Hizo una lista de 21 reglas, que deberían regir la conducta y orientación de los miembros de esa Sección. De estas 21 reglas, once de ellas estaban enfocadas a la relación entre los miembros de la Sección Esotérica: cosas que no deberían hacer. Consideraba que era de suma importancia dejar claro cómo deberían conducirse sus miembros.

Blavatsky no hubiera establecido esas normas si los miembros las hubieran tenido en cuenta, pero el cotilleo, los juicios injustos de otro miembro, las acusaciones de todo tipo contra otro compañero, la pretensión de estar más avanzado de lo que realmente uno estaba, y otras cosas parecidas, dieron lugar a que las estableciera como normas que los miembros de la Sección Esotérica debían respetar estrictamente. Evitar esas conductas se considera de sentido común en cualquier práctica de buena voluntad, cuanto más en la práctica del amor fraterno. Esos fueron los puntos en los que más

insistió.

El resto de las normas hablaban de las prácticas, de la dieta, de cómo debemos considerar a los Maestros, del altruismo, de la naturaleza de la vida interior, pero las reglas más importantes que estableció eran sobre la conducta externa normal y simple. No creo que fuera algo accidental por parte de HPB, ni que se dejara llevar por la situación del momento. Existen razones para nuestra manera de comportarnos. Nuestro desarrollo interno se expresa con la conducta externa.

Muchas veces intentamos empezar tratando de cultivar el estado interior ideal, para que la conducta externa pueda ser una manifestación del mismo. Pero HPB reconocía que el proceso puede funcionar también al revés—de fuera hacia dentro. Si actuamos de forma amable, adoptamos también la mente que dicta esa conducta. Tiene un cierto valor adoptar algunas conductas hasta que consiguen enraizarse en la conciencia. El viejo adagio que dice “imítalo hasta conseguirlo” expresa una cierta sabiduría.

La Teosofía tiene una capacidad muy profunda para describir las dimensiones de la condición humana, pero el verdadero valor que tiene para nosotros es el de llegar a ser capaces de aplicar esas enseñanzas a nuestra propia condición, o más precisamente, al condicionamiento de nuestra

mente.

Queda muy claro en las enseñanzas teosóficas que vivimos en un universo multidimensional. Todos funcionamos continuamente a muchos niveles. El funcionamiento de la mente humana se describe generalmente como la mente enraizada en los deseos (kāma-manas) y en la satisfacción de esos deseos. Es la forma en que funciona nuestro pensamiento “normal”.

Evidentemente hay otras formas más expansivas en las que puede funcionar la mente. Está la capacidad que tenemos para que esa misma mente se exprese de forma muy diferente, frecuentemente descrita como la mente “iluminada”. En lugar de la mente enraizada en la satisfacción de los deseos, la mente es capaz de recibir una luz y quedar iluminada por la luz de la intuición) (buddhi) –la mente universal.

Como cualquier buen médico, la Teosofía puede diagnosticar y también puede recetar. El diagnóstico de nuestra condición es que nuestra mente está enraizada, de alguna manera, en un lugar determinado. Una parte de lo que necesitamos para expandir las limitaciones de nuestra conciencia consiste en comprender qué queremos decir cuando hablamos del deseo y de la mente enraizada en el deseo.

¿Qué es el deseo? Es una palabra con la que estamos familia-

rizados. En el librito *A los Pies del Maestro*, un joven J. Krishnamurti afirma que hay cuatro cualificaciones, y la más difícil de ellas es la carencia de deseos. La razón es que, como seres humanos, tendemos a pensar que nosotros mismos somos nuestros deseos. Parece que nos definirían en muchos aspectos. Nuestros deseos están tan enraizados en nuestro sentido del yo, que es difícil incluso llegar a verlo. Hablar de la carencia de deseos es casi como hablar de su extinción; pero ¿qué es un deseo?

En los términos más simples, un deseo es un pensamiento que va en pos de un sentimiento o de una sensación. Nuestros cinco sentidos nos proporcionan información—conocimiento sobre el mundo en que vivimos—a través de las sensaciones (vista, tacto, olfato, gusto y oído). Las sensaciones en y por sí mismas son neutras; no son deseos. Pero cuando esas sensaciones interactúan con nuestra conciencia, se transforman. Así que algunas sensaciones nos parecen agradables y otras no. Debido a esas preferencias, nos sentimos atraídos por unas y repelidos por otras.

Lo que comienza como una simple sensación de gusto o tacto se convierte en un apego ó una aversión. Cuando la mente se afirma a sí misma, buscando aquellas cosas que son placenteras y apartándose de las que no lo son, entonces tenemos un de-

seo. Cuando mente, sensación, sentimiento y emoción coinciden en ese simple objetivo, entonces tenemos la mente de deseos, en la que la humanidad, en su conjunto, se encuentra enraizada. ¿Qué hacemos con este diagnóstico y esta descripción? Para que eso tenga algún valor deberíamos tener una receta de lo que se puede hacer. Esa es la otra cara de la sabiduría teosófica—la aplicación.

Durante su vida Buddha tuvo una experiencia de iluminación en la que vio que existían otras posibilidades más allá de esta mente de deseos. Y dedicó su vida a enseñar a los seres humanos cómo pueden librarse de las diferentes formas en que esta mente de deseos causa el sufrimiento.

Entre las cosas que Buddha enseñó, y que se encuentran en *La Voz del Silencio* de HPB, están algunas poderosas herramientas que animó a sus monjes y a sus seguidores a utilizar. En *La Voz* HPB tomó las seis pāramitās del Budismo y añadió una séptima. La idea era que hay una posibilidad universal y que estas pāramitās tienen la capacidad de conducirnos, si nos comprometemos con ellas, más allá de las limitaciones que son nuestra norma, a experimentar el “alma maestra” ó alaya, de la que ella habla.

La primera pāramitā es la caridad (dāna), la generosidad. Muy frecuentemente, se considera que es la más fácil de practicar. Se dice

que podemos hacerlo a tres niveles diferentes. Uno de ellos es ser generoso con las cosas materiales, las que afectan al cuerpo físico. Aprendemos así a dar y compartir y los hábitos de la generosidad empiezan a tener un impacto en la mente comenzando por el nivel físico.

A un nivel más profundo de esta práctica de la generosidad adoptamos la visión de que todo el mundo sufre e intentamos encontrar modos de ser generosos, identificando primero los sufrimientos de los demás y abordándolos después. Vamos al encuentro de otras personas a nivel de sus necesidades emocionales y mentales. Finalmente está el potencial para la generosidad universal, que es la base de la Teosofía: concienciar de una verdad universal, primordial, y generalmente dormida en lo más hondo de cada individuo, que necesita despertar. A medida que desarrollamos este potencial más profundo de generosidad, éste va adquiriendo la capacidad de ayudar a despertar la presencia de la conciencia universal en los demás. Es la expresión “más elevada” de la perfección ó pāramitā de la generosidad. Al describir las perfecciones en *La Voz*, HPB se refiere a cada una de estas pāramitās como una llave. Hay siete pāramitās y cada una, dice, es la llave de siete “portales”, ó umbrales, que nos conducen a la experiencia de lo universal. Y cada una debe prac-

ticarse en sucesión.

¿Qué significaría para nosotros comprender más profundamente esta primera perfección? ¿Qué significa vivir una vida de generosidad? En términos de las reglas que HPB estableció para la Sección Esotérica, si esta primera regla se comprende y se aplica perfectamente, las restantes diez u once reglas relacionadas con la conducta se verán también mejoradas. Una de las dificultades que H. P. Blavatsky tuvo que afrontar, así como todos los miembros de la Sociedad Teosófica, es que la Sociedad y su trabajo están destinados a personas imperfectas. Son para nosotros y el mundo que habitamos. Si pudiéramos verlo realmente así alguna vez, sería imposible relacionarnos con los demás de una forma distinta al espíritu de la generosidad.

La generosidad es la primera

de las pāramitās por una razón. Hasta que no podamos comprender lo que significa ser verdaderamente abierto y verdaderamente generoso, las demás perfecciones quedarán fuera de nuestro alcance: la armonía, la paciencia, ese tipo de energía irresistible que no pierde su objetivo, la indiferencia al dolor y al placer, el cultivo del profundo silencio de la meditación, y finalmente la sabiduría, las siete pāramitās, todas ellas, estarán fuera de nuestro alcance, hasta que realmente lleguemos a comprender esta primera. Esta primera pāramitā fue la que engendró las reglas de la EE, la primera cuya ausencia representaba el problema para el trabajo de la Sociedad en el mundo.

Quizás valdría la pena reflexionar en lo que queremos decir cuando hablamos de la “generosidad”.

(The Theosophist. Agosto 2017.)

EL DHARMA O LA DOCTRINA

Henry S. Olcott

“Primeros Principios del Budismo” (Extracto)

116.- P. **Cuando nuestro Bodhisatva se convirtió en Buddha, decid una palabra a cuya causa**

él atribuía la miseria humana.

R.- A la ignorancia (*Avidya*).

117.- P. **¿Cuál es el remedio?**

R.- Disipar la ignorancia y hacerse sabio (*Prajna*)

118.- P. **¿Por qué la ignorancia causa el sufrimiento?**

R.- Porque nos hace atribuir un precio a lo que no lo tiene, nos lleva a afligirnos sin razón, a considerar como real lo que no es más que ilusorio, a pasar nuestra vida persiguiendo objetos sin valor y a descuidar lo que en realidad tiene un precio inestimable.

119.- P. **¿Cuál es, pues, ese tesoro inestimable?**

R.- Conocer el secreto de la existencia y del destino del hombre y estimar en su justo valor esta vida y lo que le es relativo, para poder vivir de una forma que asegure, a nuestro prójimo y a nosotros mismos, la mayor felicidad y el mínimo dolor posible.

120.- **¿Cuál es la luz que puede disipar nuestra ignorancia y alejar las penas?**

R.- El conocimiento de lo que el Buddha llama “las Cuatro Nobles Verdades”.

121.- **Nómbrelas.**

R.- 1) Las miserias de la evolución terrestre que, vida tras vida, repite los nacimientos y las muertes. 2) La causa primera del dolor que es el deseo egoísta aguzado incesantemente para satisfacerse, sin poder conseguirlo. 3) La supresión de este deseo. 4) Los medios para llegar a destruir el deseo.

122.- P. **Nombre algunas de las cosas que engendran el dolor.**

R.- El nacimiento, la decrepitud, la enfermedad, la muerte, la separación de los seres queridos, la asociación con quienes nos inspiran repugnancia, la necesidad de lo que no podemos obtener.

123.- P. **¿Estas cosas son distintas para cada individuo?**

R.- Sí, pero todos los hombres las sufren en distintos grados.

(*Le Lotus Bleu. Agosto-Septiembre 2017.*)

¿No es la libertad más subjetiva que objetiva, más una sensación de libertad que una serie de condiciones externas? Es un estado de mente y corazón que puede existir aparte de las limitaciones del cuerpo.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

LAS IDEAS DE H.P. BLAVATSKY SOBRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Herman C. Vermeulen
“Theosophy and Social Responsibility”
ITC. 2016.

Tenemos un tema apasionante que tratar aquí, el de “las ideas de H.P. Blavatsky sobre la Responsabilidad Social”. Antes de empezar, hemos de aclarar algo: ¿estamos hablando de H.P. Blavatsky como la persona que todos conocemos o hablamos de HPB como representante de la Rama de la Sabiduría y la Compasión? Y ¿cuál es la diferencia entre las dos?

Desde nuestra tradición de la ST de Point Loma, consideramos a HPB como una Mensajera. Representa la Rama de la Sabiduría y la Compasión. La misma Rama es una organización que existe y está activa desde hace millones de años, presentando el conocimiento a la humanidad y ayudando a todo el mundo a desarrollarse y expandirse espiritualmente, mentalmente y socialmente. HPB ofreció este conocimiento de la mejor manera

universal posible. Y la vida personal de H.P. Blavatsky puede considerarse como una implementación práctica de estas ideas universales en la vida diaria, como un ejemplo vivo para todos nosotros.

La Teosofía y la responsabilidad social.

Deberíamos darnos cuenta de que, junto con este conocimiento universal, ella nos presentó también todo un campo de valores morales y éticos. En los 20 o 30 volúmenes de ideas que nos dejó, vemos una insistencia constante en el modo de vivir este conocimiento.

Preguntar sobre la relación que existe entre la Teosofía y la responsabilidad social es como preguntarle al Océano qué es el agua. Es imposible hacer una separación

entre las enseñanzas teosóficas y la responsabilidad social. Son dos aspectos exactos de la misma cosa: expresar nuestras más elevadas posibilidades a dos niveles: el nivel de la comprensión interna y el nivel de la acción externa. Si comprendemos realmente las enseñanzas, automáticamente tendremos una actitud más responsable.

Y esto nos aclara el por qué estudiamos las enseñanzas teosóficas. Uno de los desafíos con los que nos encontramos cuando descubrimos por primera vez la Teosofía y es todavía algo nuevo para nosotros es que uno se ve abrumado por toda una serie de términos e ideas teosóficas técnicas. No os desaniméis, seguid estudiando, porque toda la información técnica os ayudará a construir una base sólida para vuestra comprensión social y moral. Os ayudará a ayudar a los demás no de forma instintiva, como hacen muchos, sino conscientemente y con sabiduría. Todo el propósito de este estudio es el de desarrollar más la visión de TODO y la interrelación que hay entre todos los seres vivos. Esta visión es la base de vuestra responsabilidad social.

HPB reintrodujo una visión de lo que es realmente la Sociedad.

Una de las ideas más importantes que HPB reintrodujo para desarrollar la responsabilidad social fue la visión de los seres

humanos relacionados con seres grandemente evolucionados y con seres poco evolucionados. Anoche estudiamos juntos con Martin Leiderman *La Doctrina Secreta*. Habló de la jerarquía de los seres superiores y del hecho de que sus ideas proyectadas a nuestro nivel inferior es lo que llamamos la Naturaleza. Para decirlo con mis palabras: sus hábitos son nuestras leyes.

Esta idea abre un mundo tremendo de preguntas técnicas muy complejas. Pero a partir de esta idea se puede simplemente deducir que sus hábitos, lo que llamamos en nuestra literatura el **Dharma**, es para nosotros el esquema básico a seguir en nuestra vida y acciones. Es un concepto importante porque, en lo que respecta a nosotros, nuestros hábitos son una especie de leyes para todos los seres inferiores con los que cooperamos, todos los seres inferiores que forman una parte de nuestra constitución. Ellos siguen nuestros hábitos, nuestro comportamiento, como si fueran leyes inmutables de la naturaleza. Un segundo para nosotros representa para *ellos* una eternidad. Un segundo de ira en nuestro comportamiento es una eternidad de turbulencias para esos seres inferiores. Viendo esto, la responsabilidad social se convierte en una realidad.

Las tres Proposiciones fundamentales.

Estas ideas sociales tienen su raíz en las tres Propositiones Fundamentales. La primera Proposition Fundamental es la más importante. Las otras dos, y cada idea que surge de ellas, es una conclusión o deducción lógica de la primera Proposition.

Muchas veces resumimos las tres Propositiones Fundamentales como: (1) Unidad, (2) movimiento cíclico y (3) “Así abajo como es arriba” y viceversa. Y de estas tres ideas bastante abstractas se pueden deducir siete Leyes de la Naturaleza, siete Joyas de Sabiduría (Reencarnación, Karma, Jerarquías, Auto Realización, Evolución progresiva, los dos Senderos, y el Conocimiento del Yo).

Cada vez que tengáis preguntas o conclusiones sobre vuestra responsabilidad social, primero deberíais confrontarlas con las tres Propositiones (y siete Joyas) y ver si siguen estando en armonía con esas Propositiones. Esto os ayudará en primer lugar a comprender vuestras conclusiones, y en segundo lugar a desarrollar y ampliar vuestros puntos de vista.

De la primera Proposition Fundamental, la idea de Unidad, resulta muy sencillo darse cuenta de que todos formamos parte de ella por el papel que desempeñamos en esa Unidad. Y la simple conclusión es la de asumir nuestra responsabilidad ejercitando nuestro libre albedrío.

El Maha-Chohan sobre la Responsabilidad Social.

Ayer estudiamos la Carta del Maha-Chohan. Hubo una parte de la carta que desencadenó muchas cosas en mí.

Todos tenemos que liberarnos de nuestro propio Ego, el yo aparente e ilusorio, para reconocer nuestro verdadero Yo, en una vida divina y trascendental. Pero si no queremos ser egoístas, hemos de esforzarnos por hacer que otras personas vean esa verdad y reconozcan la realidad del Yo trascendental, el Buddha, el Cristo, o el Dios de cada predicador.

Este pasaje demuestra dos cosas. Primero, que hemos de ver a través de la ilusión de nuestra personalidad e identificarnos con lo que somos realmente, con nuestro Buddha interno. Pero para mí la segunda frase es más importante. El Maha Chohan es muy claro: si no ayudamos activamente a otras personas a ver a través de su personalidad y a reconocer su Buddha interno, simplemente estamos siendo *egoístas*.

Por más tiempo y esfuerzo que dediquemos a estudiar la Teosofía, somos vulnerables a este egoísmo. El Maha Chohan nos muestra aquí nuestra responsabilidad social en el plano horizontal, en nuestra relación con otros seres humanos. Debido a nuestra interconexión con otros seres somos *co-responsables* de todo lo de nuestro alrededor.

Pero también tenemos una responsabilidad social en línea verti-

cal: hacia todos los seres inferiores a nosotros, no tan desarrollados como nosotros, como ya he explicado. Y se olvida a menudo que tenemos igual responsabilidad social con los seres superiores de los cuales formamos parte. Cada vez que nos sentimos inspirados, que tenemos una intuición, una idea iluminadora, hay una conexión entre nosotros y esos elementos superiores de nuestro interior. La sabiduría que fluye hacia nuestro interior es universal: no nos pertenece como una posesión. Si no utilizamos esta sabiduría en beneficio general y decidimos conservarla para nosotros, estamos desperdiciando su sabiduría. Así pues, a una escala *muy* pequeña, estamos obstaculizando la evolución de esos seres.

La descripción más breve que hizo HPB de la Responsabilidad Social.

Me gustaría terminar mi contribución hoy con la explicación más condensada que hizo HPB de la Responsabilidad Social:

Aquél que no practica el altruismo; que no está dispuesto a compartir su último bocado con otro más débil o más pobre que él; que no quiere ayudar a su hermano, de cualquier raza, nación o credo, siempre y dondequiera que se encuentre con el sufrimiento, y que presta oídos sordos al grito de la desgracia humana; que oye cómo calumnian a una persona inocente, tanto si es un hermano teósofo como si no, y no le defiende como si fuera él mismo, no es un teósofo.

“Que cada hombre demuestre su propio trabajo”

Lucifer. Noviembre 1887. H.P. Blavatsky.

Este breve texto no necesita mucho más que añadir. Nos demuestra inmediatamente cómo vivir según nuestra responsabilidad social. Lo primero de lo que habla es de practicar el altruismo. El altruismo no es algo que se haga, es una actitud mental, basada en las Proposiciones Fundamentales: ver que tú y “el otro” sois uno.

HPB después nos pide que ayudemos a los demás, compartiendo nuestro alimento. Habría que saber de qué alimento hablaba. Creo que deberíamos ser conscientes de que quería decir mucho más que el alimento físico solamente. Alimentar a la gente con comida física es necesario y puede ser de primera importancia. Pero hay mucho más que alimentar. Alimentar con comida espiritual es de vital importancia. Las enseñanzas éticas y morales son incluso más importantes que el alimento físico. El 99% del problema del alimento físico proviene de una mentalidad general de “yo primero”. Ayudar a cambiar este pensamiento de “yo primero” es una prioridad altísima. Por esto nuestro “último bocado” también significa el alimento espiritual, incluso con nuestra última energía.

La causa del sufrimiento y la

desgracia del mundo es mucho más esta mentalidad de “yo primero” que el hambre y la pobreza físicas. Es esta mentalidad, esta pobreza espiritual, lo que ocasiona la mayoría de las enfermedades. “La enfermedad mental de la “depresión” ya está definida como la nueva enfermedad europea número 1. La cura de esta enfermedad es, según nuestras enseñanzas teosóficas, ayudar a la gente a cambiar su forma de pensar, a convertirse en dueños de sus pensamientos, y a cambiar su visión de la vida, a comprender su lugar en el mundo, en su comunidad.

En tercer lugar, HPB termina hablando de nuestro deber de protección. El chismorreó, la calumnia, es un ataque mental, con la intención de excluir a alguien de la unidad de la que forma parte. Esto va contra todas las leyes universales y hemos de defenderle contra ello. Para dar un ejemplo, sólo necesito decir la palabra “política” y todo el mundo empieza a sonreír. Todos sabemos que las elecciones actuales americanas están enteramente basadas en calumnias y ya casi no se encuentra a nadie que defienda los valores democráticos originales. Lo mismo pasa con las leyes de los Derechos Humanos. Europa siempre tuvo un papel muy activo en la defensa de las leyes de los Derechos Humanos, reclamando a todos los países que las aceptaran. Ahora tenemos un

problema con los refugiados en Europa y ¿qué hacemos? Ignoramos esas leyes porque “no son prácticas”, “son demasiado caras”.

HPB nos pide, pues, con este texto, que hagamos tres cosas: que construyamos dentro de nosotros una visión de la unidad, que alimentemos y protejamos. Y es únicamente por este motivo que estudiamos las enseñanzas teosóficas. Las enseñanzas teosóficas nos ayudan a evitar cometer los errores que cometen tantos “ayudantes” en la sociedad. Necesitamos comprender estas enseñanzas para saber, por ejemplo, cómo funcionan los ciclos en la sociedad y cómo las causas kármicas dan origen al sufrimiento y cómo la gente puede cambiar su mentalidad.

¿Cómo cambiar la mentalidad? La conclusión de la ST de Point Loma es: animar a la gente a que sean buscadores independientes de la verdad. No le podéis dictar a la gente qué es la verdad. Cada uno debe experimentarla por sí mismo y descubrirla por sí mismo. Si les animamos de la forma más honesta y más abierta, podrán encontrar y comprender fácilmente el *Dharma*, las Leyes fundamentales del Universo, de las que habla la Teosofía.

En este breve texto HPB nos da la esencia de la Responsabilidad Social, una base perfecta para este Seminario.

CRECE COMO CRECE LA FLOR

Nancy Secret

Secretaria Internacional de la Orden Teosófica de Servicio

¿Habéis observado alguna vez crecer a una flor? Podemos ver que ha crecido. Podemos ver las diferencias en ella cuando gira su cara hacia el sol a lo largo del día, y se cierra por la noche, pero no podemos verla realmente haciendo esto. Podemos ver su cambio en altura o la longitud de una enredadera en un día o una semana o una estación, pero nunca vemos realmente el tallo crecer o la enredadera moviéndose. Me he maravillado con frecuencia ante este proceso y ante nuestra incapacidad para observarlo. A veces los fotógrafos han utilizado una película acelerada para mostrarnos la acción de la flor o de la enredadera. Muchos de nosotros probablemente lo hayamos visto en TV o en un documental. Entonces podemos ver la flor floreciendo de golpe y la fuerza y la agresividad con la que la enredadera abre su

camino a través del suelo o empuja a través del hormigón para alcanzar la luz del sol. ¡Es asombroso! Se planta una semilla, se riega y se pone bajo la luz del sol. De algún modo sabe abrirse bajo el suelo, de ahí se forma un pequeño vástago que se extiende hacia abajo para formar las raíces y hacia arriba, formando hojas y creciendo hasta hacerse una planta adulta o incluso un árbol de 30 metros. Todo eso ocurre continuamente a nuestro alrededor, pero no podemos verlo mientras ocurre, con nuestros ojos físicos, porque nuestro cerebro no puede percibir este movimiento extremadamente lento. ¿Significa esto que no ocurre realmente? Por supuesto que no, vemos los resultados, por esto sabemos que la planta crece. Simplemente no podemos ver el proceso mientras está teniendo lugar. Al contrario, recuerdo haber asistido a un se-

minario en el que íbamos a “tomar contacto con” los árboles. Algunos participantes dijeron que habían tenido la impresión de que los árboles tenían una conciencia de nosotros sólo como objetos que se movían extremadamente deprisa y que les resultaban, tal vez, algo molestos, como los mosquitos para nosotros. Si no, nuestros mundos no interactuarían, desde su punto de vista.

¿Cómo sabe crecer la planta? ¿Cómo conoce el proceso por el que alcanza la madurez? ¿Hay una escuela para semillas? ¿Experimentan alguna forma de educación, una K-12 para echar brotes, hojas, flores, frutos, marchitarse y usar los nutrientes almacenados para las flores del año siguiente? No, todo ese conocimiento es inherente a todas y cada una de las semillas. De algún modo existe una forma de conciencia que las conecta a todas y de la que son completamente inconscientes. No soy botánica, pero estoy segura de que no hay ningún botánico que conozca el ímpetu que hace crecer y florecer a una flor. Conocen los componentes de la planta, su ciclo de vida, lo que podemos hacer para ayudarlas a crecer, como clonarla o hibridarla, pero nadie sabe exactamente por qué o cómo la planta sabe crecer, qué causa el proceso o qué es lo que une a todas las numerosas clases de plantas en su conocimiento de cómo madurar y continuar su ciclo de vida año tras año.

Este sencillo ejemplo constituye un buen argumento para demostrar la existencia de una conciencia universal que lo supervisa todo, no sólo las plantas y minerales, sino también los animales y los seres humanos. Pero se darán cuenta, sin duda, de que los procesos de los que acabo de hablar tienen lugar en el plano físico de nuestra existencia. Por tanto, esto es solo el comienzo de un debate sobre la conciencia. Los seres humanos, como nos dicen nuestros estudios teosóficos, tienen una constitución séptuple: físico, etérico, astral, mental inferior y superior, búdico y átmico. Por lo tanto, los seres humanos, que existen en los niveles emocional, mental y espiritual, así como en el físico, comparten una Conciencia Universal, también llamada Unidad o Unicidad que es, al mismo tiempo, el origen de nuestro ser y nuestro objetivo último, a medida que progresamos a través de la vida y de nuestras sucesivas encarnaciones. ¿Es consciente la flor del proceso físico por el que pasa? No, no más que nosotros lo somos del latido de nuestro corazón, de nuestros pulmones inhalando y exhalando el aire que respiramos, de la sangre que circula por nuestras venas o del feto que se desarrolla en el útero materno. Estos procesos se desarrollan sin nuestra dirección ni intervención consciente. Por supuesto, la ciencia médica ha aprendido mucho sobre

estos procesos, y ha encontrado medios de alterarlos, a menudo en nuestro beneficio, pero ése no es el tema de nuestra conversación. Para nuestro propósito, basta con decir que somos inconscientes de esos procesos mientras se están produciendo.

A medida que maduramos y crecemos, podemos llegar a ser conscientes de nuestros procesos emocionales y mentales. Podemos aprender a controlar nuestras emociones, a elevarlas a un nivel más aceptable, sea cual sea la sociedad en la que vivimos, que el de los instintos básicos que compartimos con otros animales. Podemos aprender a controlar nuestros deseos y nuestras formas de reaccionar ante circunstancias tensionantes en la línea de lo que nos pide la sociedad civilizada. Podemos reemplazar deseos básicos por aspectos más elevados de las emociones, sustituir la lujuria por el amor, por ejemplo, y podemos aprender a comprender ciertas situaciones sin sentirnos airados por ellas, o encontrar salidas más aceptables a nuestra ira en vez de dejarnos dominar por ella.

Desde luego, es en el nivel mental donde los seres humanos se separan realmente de los animales inferiores. Y es aquí donde realmente damos el salto. Desde la niñez se nos han enseñado muchas cosas sobre cómo funciona **esto** y de cómo se inventó **aquello**. Aprendemos a leer y escribir, las

matemáticas y la ciencia, todo lo básico del universo físico, de qué manera comenzó y cómo funciona. Ese es el ámbito del mental inferior, que nos enseña a razonar y a pensar lógicamente. Mientras tanto, muchos de nosotros nos esforzamos por saber más. Nuestro intelecto, nuestra mente superior, busca conceptos más allá de la mera lógica y razón. Vemos nuestra vida y a nosotros mismos desde una perspectiva física, pero de alguna manera sabemos que hay algo más. Este hecho es precisamente el que nos condujo a muchos de nosotros hacia la Teosofía, en un primer momento. Empezamos a cuestionar lo que se nos enseñó, a ver sus limitaciones. Comenzamos a explorar conceptos más abstractos, incluyendo filosofías y religiones. Lo cuestionamos todo. ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos? ¿Cuál es el propósito y significado de la vida? ¿Qué hay más allá? ¿Hay algo más allá de esta vida? ¿Qué forma podría tener? ¿Qué es el amor? ¿La justicia? ¿La libertad? ¿Somos cada uno único, o estamos interconectados? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Algo ó alguien nos dirige? ¿Hay un Dios?

Para los teósofos, muchas de estas preguntas se contestan mediante un estudio paciente y detallado. En *Isis sin Velo, la Doctrina Secreta y la Clave de la Teosofía*, H.P.Blavatsky se sumerge en la Cosmogénesis, explicando

con gran detalle el origen de todo desde una perspectiva oculta (o esotérica), basada en la Antigua Sabiduría que ella fue acumulando a lo largo de su vida. Puesto que la propia Blavatsky ansiaba saber más y obtener respuestas a sus preguntas, viajó extensamente en busca de aquello que apuntaba hacia el verdadero significado que hay detrás de lo que hemos aprendido con la ciencia física. En el libro *Madame Blavatsky Ocultista*, de Josephine Ransom, se dice de Blavatsky, “Deseaba vehementemente comprender y por eso iba, abiertamente o en secreto, en pos de cualquier pista que la condujera a ese conocimiento que tanto ansiaba. Gradualmente, a medida que su visión iba aclarándose, su clasificación de lo oculto se hizo más definida. Descubrió que hay que pasar por una paciente disciplina, casi insoportable, basada en una aspiración infatigable, para poder alcanzar el elevado objetivo de la Realización del Ser, hasta lograr la libertad del Ser, que es la *corona* de toda existencia humana”. A través de sus exposiciones sobre la antropogénesis y de las tres proposiciones fundamentales, descubrimos la unicidad de toda la vida, la periodicidad y ciclicidad, y la senda de peregrino que todos hollamos, que nos lleva de vida en vida, mientras aumentamos nuestra perspectiva y comprensión. El estudio de la Teosofía puede ser tarea de toda una vida, de muchas

vidas en realidad, y toca todos los aspectos de la vida, de la muerte y de lo que hay más allá.

Como la propia Blavatsky, en algún momento el verdadero estudiante de Teosofía, de la Sabiduría Antigua, se da cuenta de que su estudio le lleva más allá del simple aprendizaje intelectual. Nuestro estudio debe tocar todos los aspectos de nuestra vida, la verdadera esencia de nuestro ser. Debemos hundir profundamente nuestras raíces en el estudio esbozado por Blavatsky, Olcott, Judge, Besant y otros, mientras nos esforzamos por acercarnos a la Conciencia Universal, “para lograr el elevado objetivo de la realización del Ser y la liberación del Ser”. En el librito, *La Doctrina del Corazón* en los extractos de unas cartas enviadas por sus amigos indios a Annie Besant, leemos: “Para el discípulo, poco se gana con las enseñanzas en el plano intelectual. El conocimiento que se infiltra desde el alma hacia el intelecto es el único conocimiento que merece la pena tener y sin duda, con el pasar de los días, la cuantía de este conocimiento en el discípulo aumenta. Y con el aumento de tal conocimiento llega la eliminación de todo lo que le obstaculiza en el sendero”.

¿Y qué se puede decir de ese sendero? En su famosa cita Blavatsky nos dice: “Hay un camino escarpado y espinoso, lleno de peligros de todas clases, pero, así y todo, es un camino y conduce

al mismo corazón del Universo; puedo decir cómo encontrar a quienes os enseñarán la puerta secreta, que se abre sólo hacia adentro y se cierra rápidamente detrás del neófito para siempre jamás. No hay peligro que un valor aguerrido no pueda conquistar; no hay prueba que una pureza sin mancha no pueda superar; no hay dificultad a la que un fuerte intelecto no pueda sobreponerse. Para aquellos que logren la victoria hay un premio inefable: poder bendecir y salvar a la humanidad; para los que caigan, hay otras vidas para lograr el éxito”.

Y *La Voz del Silencio* nos dice: “Busca el camino, pero, Oh Lanoo, sé de corazón limpio antes de que empieces tu viaje. Antes de dar el primer paso aprende a discernir lo real de lo falso, lo pasajero de lo eterno. Aprende sobre a todo a separar el aprendizaje del intelecto de la Sabiduría del Alma, la Doctrina del Ojo, de la Doctrina del Corazón” (Stanza 111). Y sigue diciendo, “Pero incluso la ignorancia es mejor que el aprendizaje del intelecto sin ninguna Sabiduría del Alma para iluminarlo y guiarlo”.

Este sendero no es para todo el mundo. Se trata de emprender un viaje agotador. Requiere un valor intrépido, una pureza sin mancha, un fuerte intelecto, un corazón limpio, la capacidad de discernir lo real de lo falso y la de separar el conocimiento del intelecto de la Sabiduría del Alma. Es una gran

exigencia y se requiere mucha preparación y un compromiso total y completo con nuestro objetivo, la realización del Ser, la liberación del Ser, la Conciencia Universal.

Podemos empezar conscientemente por los niveles emocional y mental de nuestro ser para lograr la Sabiduría del Alma de la que habla *La Voz del Silencio*. En cuanto al aprendizaje del intelecto, el estudio es el primero de los tres pilares de la Teosofía, que son: estudio, meditación y servicio. Necesitamos el aprendizaje del intelecto. Necesitamos nuestro intelecto, un intelecto fuerte, pero esto es solo el principio, una base para lo que sigue. Nuestro corazón debe ser limpio y nuestras aspiraciones puras, antes de comenzar. Alcanzar ese punto exige valor y trabajo duro. Debemos desarrollar estas cualidades trabajando sobre ellas cada día a través de nuestra interacción con los demás. Oí decir a Radha una vez que el propósito de las ramas teosóficas es el de suavizar nuestras aristas en el contacto entre nosotros. En las ramas organizamos. Planeamos. A veces, discrepamos. Cabe esperar el desacuerdo e incluso la discusión de vez en cuando. Pero hemos de aprender de todo eso. Apartarnos un poco, y mejor si lo hacemos diariamente, para mirar lo que ha aflorado y nuestra parte de responsabilidad en todo ello. Debemos examinar nuestros pensamientos, palabras y acciones,

prestando atención a **nuestro** papel en las interacciones diarias de la vida. Y después intentarlo de nuevo al día siguiente, actuar y reaccionar de una manera que refleje lo más elevado de nuestro interior. Debemos aprender a tener paciencia con los demás y con nosotros mismos, permitiéndonos y permitiéndonos cometer errores. Debemos ver esos errores, simplemente como tales, errores o pasos equivocados, y no darles un mayor significado. No debemos señalar a nadie. Debemos aprender a perdonar a los demás y también a nosotros mismos por cualquier error que hubiéramos cometido y pasar al siguiente día. No sirve de nada detenerse en estas cosas. Y todo ello se aplica también a los demás ámbitos de nuestra vida, no solo en las ramas teosóficas o en la ST, sino también en casa, en el trabajo, y en todas y cada una de las situaciones en que nos encontremos, incluyendo la interacción con extraños. Aprendemos las lecciones de un corazón limpio de todos y de todo. Si somos diligentes, habremos logrado una cierta comprensión. Si tenemos valor, iremos progresando. Habremos logrado amarnos los unos a los otros. *La Voz del Silencio* dice que desde aquí podemos entrar en el Sendero con los ojos abiertos. Que estamos listos para aprender a discernir lo real de lo irreal, lo permanente de lo transitorio.

La meditación, el segundo pilar

de la Teosofía, puede también ayudarnos a desarrollar las cualidades que necesitamos para entrar en el Sendero. Mediante la meditación, podemos lograr el sentido de calma y serenidad que necesitamos para enfrentarnos con las situaciones adversas que nos depara la vida. Podemos aprender a tratar y, tal vez, incluso a comprender, a la gente difícil. Mi experiencia es que, si iniciamos la meditación teniendo en la mente a la persona con la que tenemos dificultades, deseándole el máximo bien, pueden ocurrir cosas extraordinarias. La primera vez que lo intenté se produjo un efecto beneficioso para esa persona con la que tenía dificultades y estas también desaparecieron de mi vida. Yo estaba muy contenta por mí misma y por los demás, claro. Había funcionado tan bien, que lo intenté de nuevo cuando se presentó otra situación difícil y me vino la idea de cómo resolver la situación. La tercera vez que intenté este método me di cuenta de que era mi propia conducta la que había causado el problema y la cambié.

Existen muchos métodos de meditación. En unos nos concentramos en lograr una mejor introspección en nosotros mismos. En otros, como en la *bondad amorosa*, o *Meta meditación*, intentamos abrir el corazón y desarrollar la compasión hacia nosotros mismos y hacia los demás. La meditación silenciosa en la respiración, algún

objeto, un maestro o cualquier cosa que nos inspire, nos llevará hacia la ausencia de pensamientos o vacío, o conciencia universal. En el Diamond Heart Book II, de A.H.Almaas, dice: “Ver la conciencia en su pureza es experimentar lo que se llama conciencia universal, experimentar la mente como conciencia pura. Cuando se experimenta la mente como conciencia, es también “*saberencia*”, el mismísimo elemento de saber...Es difícil describir lo que significa la conciencia universal o la mente como conciencia, porque está vacía de pensamientos. En el momento en que hay pensamientos, el contenido nos separa de la conciencia”. Por esto, tenemos que **experimentar** la conciencia universal para saber lo que es. El Diamond Heart Book II continúa diciendo: “No hay experiencia, ni experimentador, ni **yo**... la eliminación de la separatividad, la eliminación de la **discriminación**. Es la no-diferenciación completa. No hay separación, ni dos, ni el pensamiento de que sólo hay uno.

¿Es esta la Sabiduría del Alma de la que habla *La Voz del Silencio*? Muy probablemente es su origen. ¿Dónde la encontramos? ¿Cómo la desarrollamos? Ya hemos dicho que tenemos que ir más allá del intelecto. Que debemos tener el valor de cambiarnos a nosotros mismos en los niveles emocional y mental de nuestro ser, y que la meditación puede ayudarnos a

alcanzar el siguiente nivel, el nivel búddhico de nuestra constitución humana. Una vez que se aspira a alcanzar la Sabiduría del Alma, hay que darse cuenta de que, como se dice en la *Doctrina del Corazón*, “El interés que tenemos por todos los asuntos de esta volátil esfera pertenece sólo a las emociones y al intelecto, y no puede alcanzar el Alma. En tanto nos identifiquemos con el cuerpo y la mente, las vicisitudes por las que pasa la ST, los peligros que amenazan su vida o solidaridad, tendrán inevitablemente una influencia deprimente, a veces incluso muy inquietante, sobre nuestro espíritu. Pero en cuanto logremos vivir en el Espíritu, darnos cuenta de la naturaleza ilusoria de toda existencia exterior, del carácter cambiante de toda organización humana y de la inmutabilidad de la Vida en nuestro interior, sentiremos, tanto si la conciencia cerebral refleja este conocimiento como si no, una calma interior y una despreocupación, por así decirlo, por este mundo de sombras, y no nos afectarán las revoluciones ni las erupciones del mundo. Una vez alcanzado el Yo Superior, el conocimiento de que las Leyes y Poderes que gobiernan el universo son infinitamente sabias se hace instintivo, y la paz en medio de los horrores externos es inevitable”. Así que la sensación de una calma interior y de una despreocupación, es lo que nos permitirá saber que estamos avanzando

hacia la Sabiduría del Alma y que nos hemos rozado con la conciencia universal. Sentiremos una paz que los acontecimientos externos parecen no afectar. Lo mismo que ocurre con la no consciencia de las actividades inherentes al cuerpo físico, el nivel espiritual se mueve y crece también de forma inconsciente. Es nuestra tarea trabajar incesantemente hacia la Sabiduría del Alma, dirigiéndonos conscientemente hacia nuestra naturaleza interior y cambiando y mejorando lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos en nuestra vida, pero el crecimiento espiritual en sí se producirá tanto si somos conscientes de él como si no, y habitualmente no lo somos. Quienes hollan el Sendero deben entregarse de todo corazón a este proceso y tener toda la confianza de que nuestros esfuerzos darán su fruto. Que alcanzaremos aquello a lo que aspiraba la propia Blavatsky, “el elevado objetivo de la realización del Ser, esa liberación del Ser que es la corona de toda existencia humana”.

¿Cómo puede ser liberado el Ser? Uno de mis maestros dijo una vez que “El Amor es la realización de la Unidad”. Los términos Unidad, Conciencia Universal y Unicidad me parecen intercambiables. Casi podríamos decir, como los Beatles, que “Amor es todo cuanto existe”.

La Conciencia Universal, como el Amor Universal, es una expre-

sión de la armonía de todo cuanto existe. No hay conflicto alguno porque no contiene partes, ni divisiones, ni separaciones. Es la conciencia pura desprovista de cualquier pensamiento o de cualquier cosa contra la que pudiera rozar. No hay nada que juzgar, nada que medir o sopesar, nada que sospechar, nada hacia lo que estar predispuesto, nada que temer. Es el amor puro que acepta y lo engloba todo y a todos de forma imparcial como una totalidad. Si somos lo bastante afortunados para rozar esa conciencia, aunque sea por un breve instante, sabremos que no existe nada más. No hay ni yo, ni ego, ni personalidad, solo conciencia pura, solo amor puro.

Hemos hablado de los beneficios que tiene utilizar los dos primeros pilares de la Teosofía, el estudio y la meditación, para ayudarnos a desarrollar la Sabiduría del Alma, que nos llevará por el sendero hacia la conciencia universal. Hemos dicho que la meditación puede conducirnos al nivel búddhico de nuestro ser, donde estamos más allá del pensamiento. Mediante nuestra naturaleza búddhica también experimentamos la aparición de la compasión universal, que nos ayuda a identificarnos con los que sufren y nos inspira el deseo de ayudar. Según las enseñanzas Buddhistas, la compasión es la propia esencia de una vida espiritual, y la práctica principal de

aquellos que han dedicado la vida a lograr la iluminación. Hemos hablado sobre la observación de nuestros pensamientos, palabras y acciones en relación a los demás y a las circunstancias en que nos encontramos. Debemos estar siempre vigilantes si intentamos hollar el sendero hacia la conciencia universal. No debemos limitar nuestros esfuerzos de mejora hacia las personas o circunstancias que nos agradan. En palabras de N. Sri Ram, “Cuando pensamos en ayudar al mundo, en ser hermanos de todos, debemos recordar que el mundo significa también aquella persona no deseada que llama a nuestra puerta en un momento inoportuno, la gente que nos disgusta por alguna razón física o mental, aquellos cuyos hábitos o apariencia nos resultan desagradables y aquellos de los que nos avergonzaríamos si fuéramos en su compañía”.

El Servicio, el tercer pilar de la Teosofía, puede verse como el punto de equilibrio entre el estudio y la meditación, mediante el cual podemos conferir energía a los conceptos blavatskianos de la auto-responsabilidad, de la ética y el altruismo. El Servicio es la parte de la triada que nos permite demostrar lo divino en el mundo. Mediante el servicio altruista contribuimos a la sanación de la humanidad que sufre. Atraemos la atención sobre las desgracias del mundo y encabezamos el esfuerzo

dirigido a aliviar el sufrimiento y rectificar los errores. En este proceso, nos ayudamos a nosotros mismos. Creemos espiritualmente a medida que nos vamos abriendo cada vez más para ver la unidad de la vida, dondequiera que miremos. El servicio puede manifestarse como un simple acto de amabilidad, realizado por un individuo o un grupo, o como un esfuerzo más amplio y organizado. Puede dirigirse a miembros de la familia, vecindad, comunidad, país, género, u otra clase de personas, animales e incluso al planeta.

Recientemente asistí a la charla de un miembro de la ST. En ella hablaba de llevar una vida espiritual. Habló sobre la auto-responsabilidad, la ética y el altruismo, temas que aparecen reiteradamente en las obras de Blavatsky. De hecho, Blavatsky decía que estas cualidades son necesarias para el desarrollo espiritual que, según ella, constituye nuestro objetivo, y que “La Teosofía es altruismo”. De hecho Blavatsky decía que: “Quien no practica el altruismo; quien no está preparado para compartir su último bocado con otra persona más débil ó más pobre que él; quien desatiende ayudar a otro, de cualquier raza, nación o credo en cualquier circunstancia en la que esté sufriendo y que presta oídos sordos al llanto de la miseria humana; quien escucha calumnias sobre una persona inocente, sea o no un hermano Teósofo, y no sale

en su defensa como se defendería a sí mismo, no es Teósofo” (Lucifer, Vol. I, p 169)

Más tarde, estas palabras de Annie Besant relacionaban el altruismo de Blavatsky, ya un elevado ideal, con el sentido de la Unicidad, mencionado en el Primer Objetivo de la ST, al decir: “El hombre espiritual debe llevar una vida más elevada que la vida de altruismo. Debe llevar una vida de auto identificación con todo lo que vive y se mueve. No existe el “otro” en este mundo; todos somos uno. Cada uno es una forma separada, pero un solo Espíritu se mueve y vive en todo”.

Vemos numerosos actos de altruismo y compasión en la vida tanto de Blavatsky como de Besant. Nos es ya familiar la historia de la compasión que sintió Blavatsky por una joven madre con niños que no podía pagarse el billete para tomar el barco en el que Blavatsky iba a viajar. HPB cambió su billete de primera clase, con el que iba a viajar, por unos billetes de clase más económica para ella, para la joven y los niños, y así pudieron viajar todos. Besant era una activista social mucho antes de ser miembro de la ST. Luchó por muchas causas sociales, por mejores salarios y condiciones de trabajo y en contra del trabajo infantil.

El Primer Objetivo de la ST habla de la fraternidad universal, y en Febrero de 1908 Annie Be-

sant fundó la Orden Teosófica de Servicio en respuesta a algunos miembros que querían poner ese concepto en acción en su vida diaria. La OTS fomenta la aplicación en la vida práctica de los principios teosóficos y es un modo de demostrar y practicar la unicidad de toda vida. La entrega de nuestro tiempo, talento, energía, dinero, defensa y apoyo moral a los necesitados se basa en la compasión y en la aceptación de nuestra responsabilidad hacia aquellos con los que somos Uno. El lema de nuestra OTS, “Una unión de los que aman al servicio de todos los que sufren”, nos recuerda nuestro compromiso con la Unicidad de Toda Vida.

Antes incluso de que se constituyera la OTS, la ST no era ajena a la acción altruista, al trabajo en beneficio de otros, a liderar el camino hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente. En una charla que dio en 2014, Diana Dunningham Chaptin nos recordaba, “ Lo que es, sin embargo, interesante es que en aquellos días, la acción colectiva de los miembros y sus líderes hacían que, de hecho, el público asociara la ST **principalmente** con la reforma social. Los *Theosophist* de la época contenían mordaces comentarios sobre toda clase de abusos sociales, educativos, políticos y religiosos de la época.... Cuando el Coronel Olcott aparecía en toda clase de plataformas teosóficas por todo el mundo, no daba

conferencias sobre metafísica; trataba mayormente de temas tales como la libertad religiosa, la educación de las niñas, la cremación y la reforma agraria. Esos temas pueden parecer ahora inocuos, pero en su época eran muy controvertidos”. Para Mrs. Besant y sus colegas pioneros tales como Coronel Olcott, William Quan Judge, Isabel Cooper-Oakley y la Condesa Wachtmeister, la vida de la ST y la responsabilidad social constituían un conjunto indivisible.

Algunos dicen que cuando Mrs. Besant creó la OTS en 1908, fue para dar un enfoque organizativo independiente respecto a la implicación con las comunidades, pero si ese fuera el caso, en la práctica se hacía muy poca distinción entre el trabajo de la ST y el de la OTS. Poco han cambiado hoy las cosas en ese aspecto. Muchos de nuestros miembros, ya sea individualmente, a través de la ST o de la OTS, prestan un servicio compasivo y altruista a los necesitados. Dentro de la OTS dicho servicio se da no solo desde una perspectiva humanitaria, como en muchas otras organizaciones de servicio, sino desde la consciente perspectiva de la visión teosófica del mundo, sabiendo que aquellos a quienes ayudamos forman parte de la Fraternidad Universal de la Humanidad, la Unidad, la Unicidad, la Conciencia Universal. Como decía Annie Besant, la persona espiritual “Debe llevar

una vida de auto identificación con todo cuanto vive y se mueve. No existe “el otro” en este mundo, todos somos uno”.

Es evidente que Blavatsky, Besant y otros entendían la conciencia universal, el amor universal. Su vida lo demuestra pues fueron brillantes ejemplos de altruismo, de generosidad y de conocimiento, provenientes de la experiencia. Hollaron el “escarpado y espinoso” camino, diciéndonos una y otra vez lo que hay que hacer y cómo hacerlo, verbalmente, en sus escritos, y en la forma en que vivieron su vida. De nosotros depende escuchar, captar los matices, emular su ejemplo. De nosotros depende ver y comprender que la Teosofía no es sólo aprendizaje de la cabeza, no es solamente estudiar por el afán de aprender hechos y conceptos. ¿Podemos realmente aprender conceptos, saberlos y entenderlos, sin ponerlos en práctica? Tenemos que vivir lo que hemos aprendido. Debemos meditar sobre los conceptos e ideas difíciles hasta entenderlos, no solo con la cabeza, sino con el corazón y también con el Alma. Tenemos que poner en práctica lo que hemos aprendido. Tenemos que desarrollar la Sabiduría del Alma si realmente queremos hollar el Sendero que conduce a la Conciencia Universal.

Para nosotros, como teósofos, el Sendero hacia la Conciencia Universal es una combinación de estudio consciente, meditación y

servicio, que requieren valor, pureza de vida, esfuerzo constante y dedicación al “trabajo” para lograr el crecimiento espiritual inconsciente. Debemos crecer como crece la flor. Como se dice en el librito, *La Doctrina del Corazón*, “Manteniéndonos serenos y desapasionados, no hay duda de que, con el pasar de los días, estaremos cada vez más inmersos en esa influencia, que es la esencia de la vida, y algún día el discípulo se sorprenderá al descubrir que ha crecido maravillosamente sin darse cuenta ni percibir el proceso de su crecimiento. Pues, en verdad, el alma en su florecer verdadero “crece como la flor, de forma inconsciente”, pero adquiriendo una mayor dulzura y belleza al asimilar la radiación del Espíritu”. (Doctrina del Corazón: Extracto de cartas de amigos indios a Annie Besant, (pp. 73- 74)

Algunas palabras sobre la Orden Teosófica de Servicio

Se me ha invitado a compartir con todos ustedes unas palabras sobre las actividades actuales de la Orden Teosófica de Servicio. Actualmente la OTS está activa en treinta y una Secciones de la ST y lleva a cabo una labor humanitaria basada en los conceptos espirituales. Me gustaría compartir con Uds. esta tarde algo de este trabajo, para darle una “cara” al servicio realizado internacionalmente por

las secciones de la OTS.

Para empezar, quizás no sepan que la OTS tiene un comité en las NNUU. Este comité editó un folleto, hace algunos años, mostrando el apoyo dado a las NNUU por todos los presidentes de la ST desde Annie Besant. Es el primero de una serie de folletos que el comité de la OTS en las NNUU espera publicar.

Una de las áreas de servicio compartidas en común por la OTS y las NNUU es la promoción de la paz. En Filipinas, la OTS organiza talleres de resolución de conflictos y auto transformación para los militares. Y recientemente, la OTS de Francia hizo entrega de ositos de peluche, tejidos a mano, a la OTS de Ucrania para distribuirlos entre los niños desplazados por la guerra. También tenemos muchos grupos que realizan meditaciones por la paz.

Los desastres naturales, al igual que la guerra, pueden desplazar a mucha gente. Al contrario que otros proyectos de la OTS, que tal vez limitan su alcance al área local de un grupo, la ayuda ante los desastres es un asunto al que intentamos responder a nivel internacional. En los últimos años, la OTS a nivel mundial ha respondido recaudando fondos para ayudar en las tareas de desescombro, reconstrucción y suministro de agua y alimentos a los desplazados por los desastres naturales. Como el terremoto de Nepal del año pasado y las inundaciones sin precedentes

de Chennai, India, hace dos años. Los ositos de peluche tejidos por miembros de la OTS en Francia, Inglaterra e Italia llegaron a muchos niños afectados por alguno de estos desastres. Hace un año, la OTS internacional y la OTS de la India proporcionaron a una escuela de Utterhant, India, los fondos para construir instalaciones sanitarias y comprar pupitres y otro mobiliario para los estudiantes y profesores. Miembros de la OTS en India están participando directamente en los trabajos de rehabilitación. La escuela había quedado dañada por las inundaciones hace unos años, y los estudiantes y profesores carecían de instalaciones y medios adecuados desde entonces.

Este año, los grupos de la OTS de todo el mundo, trabajaron en una gran variedad de proyectos de servicio social. Muchos grupos de la OTS concentran sus esfuerzos para la creación y el apoyo a las escuelas, especialmente aquellas que enseñan a los niños conceptos y virtudes teosóficas. Ayudar a los niños es algo muy próximo al corazón de muchos teósofos. Desde luego el mayor y más exitoso de esos proyectos es el Golden Link College. La Golden Link School, establecida en Filipinas por la OTS ha venido proporcionando una educación transformadora a los niños menos privilegiados desde 2002. El 85% de los estudiantes dependen de una beca. Esta escuela se considera un modelo

de la Teosofía en acción, a través del mundo teosófico. Además de enseñar las materias básicas, la escuela enseña meditación y se centra en el desarrollo del carácter, de la integridad y la confianza en uno mismo de los estudiantes. En el nivel superior, los cursos de Teosofía forman parte del currículum básico. Las cualidades del carácter que se enseñan y modelan en la escuela se transmitirán a otros a través de la vida de los estudiantes, con el potencial de producir cambios positivos en el mundo que tiendan a la paz y la armonía. La OTS de Pakistán proporciona escuelas domésticas para niñas que, de otro modo, no tendrían ningún tipo de educación. Los miembros locales están firmes en su decisión de continuar con sus distintos programas sin dejarse obstaculizar. La OTS de Finlandia apoya el trabajo de la Olcott Memorial Higher Secondary School y el centro de ayuda social de Adyar, Chennai, India, suministrando los elementos necesarios. Este año la OTS inició una campaña para obtener fondos en beneficio de la Olcott Memorial Higher Secondary School. La escuela está iniciando algunos cambios que requerirán un profesorado más cualificado. Con el fin de financiar estas mejoras sobre la marcha necesitan aumentar la dotación de los fondos para ello. La OTS intenta apoyarles en este empeño. Muchos otros grupos de la OTS, especialmente

en la India, gestionan escuelas o programas educativos para niños, y miembros de la OTS de todo el mundo patrocinan la educación de muchos cientos de ellos.

En Suecia, la OTS ayuda a huérfanos y niños de la calle. La OTS italiana es el patrocinador principal de un orfanato en India y la OTS-USA contribuye a sostener la Pine Ridge Native American Reservation's Lakota Waldorf School, y desde hace cinco años, otorga una beca a estudiantes de enfermería en la Oglala Lakota College's School of Nursing. En Kenya, la OTS de Nairobi organiza fiestas para niños que viven en barrios muy pobres. Los niños disfrutan de una tarde de comida y diversión y hasta de un helado. También gestionan una "biblioteca bajo los árboles" para los niños. La OTS de Portland, Oregón, USA, envió también suministros para las artes por valor de varios cientos de dólares para los niños de Kenya.

Durante años, los miembros de la OTS han transmitido energía sanadora a quienes la necesitan. En muchos lugares de todo el mundo los grupos de sanación se reúnen una vez a la semana para llevar a cabo un ritual y una meditación sanadora que invoca a los Devas para que ayuden en la curación o con una transición tranquila de esta vida. Los nombres de quienes necesitan la sanación son facilitados por familiares o amigos y se comparten internacionalmente.

Los animales no quedan aparte de este tema. Las OTS de USA y Hungría tienen redes de curación similares para los animales.

Otros proyectos de la OTS relacionados con la medicina incluyen el suministro de ayudas a la movilidad, lo que constituye el principal proyecto de las OTS en India. Uno de cada 200 niños nacidos en los países en desarrollo padece un defecto cardiaco, reparable, de carácter congénito o reumático. El proyecto Heart Babies de la OTS en Tanzania se ocupa de este problema. También en la OTS de Tanzania, los jóvenes constituyeron la primera rama africana de la World Care Way (WCW), una organización sin ánimo de lucro para la juventud, dedicada a varios temas sociales y del medio ambiente. La OTS de Puerto Rico recauda fondos que envía a Haití para comprar prótesis para los niños mutilados como consecuencia del terremoto de hace un par de años. Estas prótesis tienen que ser sustituidas a medida que el niño va creciendo.

En Septiembre, hace dos años, la OTS internacional inició una campaña centrada en los temas de la mujer y pidió a las secciones de la OTS que se adhirieran al compromiso. Varias secciones se adhirieron y están apoyando activamente la seguridad de las mujeres, tanto fuera como dentro del hogar, la educación para las mujeres, la igualdad de oportunidades económicas y los dere-

chos humanos básicos. El trabajo sumamente delicado, sobre los temas de género, realizado por la Dra. Deepa Padhi y la OTS Bhubaneswar de la región de Odisha, atrajo el apoyo de otros grupos de la OTS en otros países. Sus programas culminaron este invierno con la publicación de un libro, *Sí, ella puede*, que es una recopilación de artículos sobre temas de la mujer, escritos por mujeres y hombres con renombre en sus campos. Las ventas del libro están contribuyendo a financiar programas de ayuda para las mujeres con bajos ingresos. En Kenya, al igual que en India, las mujeres están recibiendo formación para el desarrollo de habilidades que les permitan obtener ingresos para ser independientes o ayudar a sus familias. El Olcott Education Society's Women's Vocational Center, aunque no es un programa de la OTS, es un brillante ejemplo de cómo dotar a las mujeres pobres con habili-

dades que les permitan ser más independientes, autosuficientes y ayudar a sus familias. El Centro enseña confección y tejeduría. Kenya también está tratando de poner en marcha un programa para ofrecer micro préstamos a mujeres que quieran iniciar un pequeño negocio. La OTS de Kenya también estableció un acuerdo con un paisajista local para dar formación vocacional a jóvenes de la zona. Aprenden horticultura básica, diseño y mantenimiento de jardines, que les permite obtener un ingreso para ayudar a sus familias.

La OTS tiene toda clase de recursos disponibles en su web y personas dispuestas a escucharos y a compartir ideas. La razón de existir de la OTS es apoyar el trabajo de la ST para hacer de la Teosofía un valor transformador en el mundo y en la vida del buscador espiritual.

Ser conscientes del propio condicionamiento es el primer paso para no estar condicionado. Lo que se ha denominado el Ser espiritual, es la unidad de Conciencia no sujeta a ningún condicionamiento que, a medida que se desarrolla, manifiesta la riqueza interior.

Lo que se presenta en el camino de la libertad es el apego a las sensaciones, a cualquier nivel, a las que uno mira como un placer a conquistar y retener.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram